

Sarampión

La enfermedad

No todo el mundo reconoce el sarampión como la enfermedad seria que es - posiblemente porque anteriormente era una experiencia de la infancia de cualquier persona, y también porque ahora no se le encuentra con tanta frecuencia. Pero el sarampión puede ser mortal. Rhazes, un médico persa que vivió en el siglo X, consideraba que el sarampión "era más temible que la viruela". El sarampión todavía sigue siendo la causa de un millón de muertes al año en todo el mundo. La enfermedad también puede provocar nacimientos prematuros y abortos.

En la mayoría de los casos, el sarampión sólo causa una erupción y un resfrío que hacen que el niño tenga que faltar a la escuela unos cuantos días. Pero uno de cada diez niños que contraen el sarampión también sufren de infección en los oídos, y uno de cada veinte desarrolla pulmonía. Alrededor de uno de cada mil niños que contrae el sarampión también sufre de encefalitis. (La encefalitis es una inflamación del cerebro que puede causar convulsiones, y puede hacer que el niño quede sordo o con retraso mental.) De cada mil niños que contraen sarampión, uno o dos mueren a consecuencia de la enfermedad.

El sarampión es causado por un virus. Se propaga con tanta facilidad que cualquier niño que está expuesto a él y no tiene inmunidad seguramente contraerá la enfermedad. Cualquier persona infectada que tosa o estornude cerca de usted o que incluso le hable le puede contagiar la enfermedad. Antes de que se contara con una vacuna contra el sarampión, casi todos los niños contraían la enfermedad antes de cumplir quince años. En los diez años anteriores a la elaboración de una vacuna se reportaban 500,000 casos en los Estados Unidos cada año, y seguramente ocurrían otros tres millones de casos cada año que no eran reportados. Durante cada uno de estos años más de 450 personas morían de sarampión, 48,000 eran hospitalizadas, 7,000 sufrían convulsiones y alrededor de 1,000 sufrían lesiones cerebrales permanentes o sordera.

Los primeros síntomas del sarampión son fiebre, secreciones nasales y tos, los cuales aparecen de diez a doce días después que el niño está expuesto a la enfermedad. La erupción aparece varios días después. Un niño con sarampión puede contagiar la enfermedad desde cuatro días antes de que aparezca la erupción hasta cuatro días después.

Acerca del sarampión: La palabra "sarampión" seguramente proviene de una palabra latina que significa "miserable".

La vacuna contra el sarampión

El uso de la vacuna contra el sarampión fue autorizado en 1963. A medida que se empezó a vacunar a los niños, la enfermedad comenzó a desaparecer rápidamente. Hoy en día sólo se presentan unos cien casos cada año.

Aún cuando el número de casos de sarampión que se observa cada año es sólo una fracción de lo que era, esto no quiere decir que los niños no puedan contraer esta enfermedad. En 1989 y 1990 se observó un gran aumento en el número de casos de sarampión y de muertes asociadas, principalmente porque los padres no vacunaban a los niños que no habían alcanzado la edad escolar. Para responder a este brote, los doctores y departamentos de sanidad redoblaron sus esfuerzos para vacunar a los niños, y desde entonces el número de casos de sarampión se ha reducido a un nivel sin precedentes.

La vacuna contra el sarampión que se utiliza hoy en día es una vacuna de *virus vivos, atenuados*. En otras palabras, el virus que se utiliza para fabricar la vacuna no está muerto, pero ha sido debilitado de modo que no pueda transmitir la enfermedad. La vacuna contra el sarampión se puede administrar sola, pero generalmente se administra junto con la vacuna de las paperas y la viruela en una inyección llamada MMR. Véase el capítulo sobre la MMR para mayor información sobre la vacuna del mismo nombre.